

GALERIA GEOGRAFICA DE CHILE

Don José Fernández de Campino y Pedro de Córdoba Figueroa, los padres Miguel de Olivares y Felipe Gómez de Vidaurre, don José Pérez García y Vicente de Carvalho Goyeneche y sus Obras Descriptivas del Reyno de Chile

HUGO RODOLFO RAMIREZ RIVERA

De la Academia Nacional Venezolana de la Historia

RESUMEN

El presente estudio tiene por objeto revisar la descripción de territorio que hicieron los cronistas del siglo XVIII respecto a Chile.

ABSTRACT

This study attempts to review the description of the Chilean territory made by the primitive historians in the XVIIIth Century.

I. INTRODUCCION

Siguiendo con lo que hemos iniciado en las entregas anteriores, presentamos en esta oportunidad la idea de territorio nacional que tenían los cronistas e historiadores de la época de la Ilustración.

Entre los libros que se incluyen se cuenta el *Compendio sobre la Historia Geográfica y Civil*, del Abate Gómez de Vidaurre, primera obra de su género que circuló traducida al idioma alemán.

II. LOS AUTORES Y SUS OBRAS: DESCRIPCIONES DEL REYNO DE CHILE

Con el siglo XVIII la monarquía española comienza a vivir una nueva etapa histórica. La llegada al trono de Don Felipe V de Borbón le insufla renovados bríos, cosa que se hace ver desde muy luego por una serie de reformas que se ponen en práctica en España y en sus provincias de América, posesiones estas últimas cuya fisonomía comienza a variar gracias a los modernos rumbos impuestos por la Corona católica. Pre-

ocupada la Metrópoli de llevar a cabo una correcta administración de sus dominios, se interesará por poseer prolijas informaciones de todos los rincones del Imperio encargando, por Real Cédula de 28 de julio de 1739, a las autoridades de ellas tan delicada comisión.

En lo que respecta a Chile, esta solicitud real fue asumida de orden superior por José Fernández de Campino, hidalgo natural de Traspaderna, montañas de Burgos. Venido a Indias se avecindó en Santiago, ocupando cargos de responsabilidad y jerarquía en las Cajas Reales y la Casa de Moneda. Falleció en Santiago el 28 de noviembre de 1759.

En virtud, pues, de la antes citada Real Orden, en 1744 se remitió a la Corte su *Relación del Obispado de Santiago de Chile*¹, donde, al referirse al país, se indica que éste: "Se gradúa y cuenta todo este Reyno de Chile al presente desde el Cabo de Hornos, que está en la altura de cincuenta y seis grados, hasta el cerro San Benito en la altura de veinte y cuatro grados de sur a norte, en que está el despoblado que llaman del Perú, de esta parte del Mar del Sur y Cordillera Real de los Andes, en que se comprenden los dos Obispos de la Concepción y Santiago de Chile, y el número de Corregimientos de que ambos se

¹ Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1981. *Colección Escritores Coloniales de Chile*, volumen XII.

componen y constan de sus relaciones que van adjuntas, que son las tierras que hoy se poseen libremente de él; de las que en esta relación se hablará; y de las que darán razón los oficiales reales de la Concepción de aquel Obispado, sus islas y demás que le pertenecen. Tiene de largo treinta y dos grados que, regulados de norte a sur por veinte leguas cada uno, componen seiscientos cuarenta leguas, por esta banda del sur, finalizando en dicho despoblado que llaman de Copiapó, a setenta y cinco leguas de él, en los referidos grados veinte y cuatro, y en un paraje que llaman de las Vaquillas, alojamiento o pascana desierta, donde por haber aguada hacen mansión los que transitan este paraje para el Perú; y en él, para división de la provincia y corregimiento de Atacama en un cerrito hay dos cruces, con que se demarcan y comparten este Reyno con él, pegado o inmediato a la dicha Cordillera Real y en esta misma altura y paraje está el punto que llaman del Paposo, muy ancho, capaz y sondable; distante de Atacama setenta leguas y donde hay ganado vacuno y ovejuno, en una hacienda o cortijo que hay en este paraje, que es el único poblado que ofrece un pedazo de tierra árida y desierta de más de ciento y cincuenta leguas hasta dicho puerto y lugar de Atacama; desde el valle de Copiapó. Sigue dicha demarcación y deslinde de este Reyno y sus tierras el alto de la dicha Cordillera Real hacia el sur, dividiéndola con Perú y La Rioja, hasta que de la parte o lado de la otra banda, en la provincia de Cuyo se encuentra a sus faldas el camino que llaman de las Tropas, entre dos Abras, que forman una punta de cerros que dan paso y salida a dicho camino para el Perú y sus provincias, siguiendo desde él una cordillera que tira para el oriente, y se une con la sierra de Guandacol, cuyas vertientes son pertenecientes a este Reyno, y de la otra parte está Vinchina que toca a la provincia del Tucumán. Sigue dicha tierra hacia el oriente y en un recodo o vallecito hay una familia sujeta a esta jurisdicción; sigue la sierra de Jachal y remata en la sierra de Valle Fértil, cuya banda de allá es jurisdicción de la ciudad de Córdoba, o provincia de Tucumán; y volviendo para el sur dicha serranía por los cerros de la Punta llega a la altura de treinta y tres grados de latitud hasta la Punilla y su derecha, desuniendo la jurisdicción siempre con la provincia de Tucumán y ciudad de Córdoba, con un arroyo de pocas corrientes que acorta internación en las pampas se desaparece; el cual corta el camino que va para Buenos Ayres, por los grados sesenta y dos de longitud; y toda la pampa hasta el Mar del Norte, rematando en la bahía sin fondo, o junto al río de los Leones; a los cuarenta y cuatro grados de latitud, y declinando de este paraje para el Estrecho de Magallanes hasta el Cabo de Hor-

nos, por la playa del Mapa que instruye esta relación² hasta los cincuenta y seis grados de latitud en que está, comprende, según ella y la cuenta que se ha hecho, un mil trescientos noventa leguas de circunferencia por todo el Reyno; que son las demarcaciones más puntuales, señas y deslindes más seguras que hemos podido adquirir por personas prácticas avecindadas, y la fe, en cuyo conocimiento están sus moradores por razón de deslinde del Reyno, provincias y sus tierras con quienes se comparten³.

La descripción que se copia demuestra un conocimiento bastante prolijo de la geografía territorial y las proyecciones de sus demarcaciones, que al encontrarse mencionadas en un documento oficial, permite sacar de ellas interesantes consideraciones político-económicas de integración regional.

Otro de los que escribieron en esta época sobre Chile, es el Capitán Pedro de Córdoba y Figueroa, hidalgo natural de la ciudad de Concepción, quien, siendo muy joven, abrazó la carrera militar alcanzando el grado de Sargento Mayor, así como el empleo de Alcalde ordinario de su ciudad natal. Falleció repentinamente allí en 1751.

Fue autor de una *Historia del Reyno de Chile*⁴, muy estimada de sus contemporáneos; trabajo al que consagró sus últimos días, y donde después de explicar la empresa de conquista de Pedro de Valdivia, detiene abruptamente la narración de sus hechos, y señala: "Dejarémos a los españoles en las delicias de Copiapó, y pasarémos a hacer una general descripción de Chile, reyno que vienen a conquistar. Dice Casidoro: que de grandes artífices es incluir el todo en la pequeñez; y así, como pareció ménos el digno el cetro en las manos del quinto Carlos, que un anillo en cuyo abreviado círculo se incluía la extensión armoniosa de un reloj, no discurro sea feliz el éxito de nuestro intento, pues no tengo dictámen tan de mi agrado como el que hago de mi insuficiencia para incluir en breves cláusulas las singularidades que en él

² Por el texto de este escrito se sabe que tenía adjunto un plano, el cual, al parecer, no se conserva actualmente, puesto que no ha sido hallado en los archivos chilenos ni españoles.

³ Relación citada, *Del Reyno en General*, pp. 20-22. Quince años después, gobernando Don Manuel de Amat y Junyent, hízose un nuevo estudio geográfico del territorio, resultando de aquí la célebre *Historia Geographica é Hidrographica con derrotero general correlativo al Plan de el Reyno de Chile*, llamada de Amat, trabajo debido al Asesor de Gobierno Don José Perfecto de Salas, que el mandatario remitió al Rey Don Carlos III. Obra que se complementa con un *Plano General del Reyno de Chile* y otros particulares levantados con idéntico destino.

⁴ Imprenta del Ferrocarril. Santiago de Chile, 1862. *Colección de Historiadores* citada, Volumen II.



Mapa 1

produjo naturaleza; porque el querer reducir a puntuales individualidades sus materiales grandezas, fuera formar de este asunto un dilatado volumen. Preguntado Séneca la regla que se observaría para escribir con elegancia, respondió: que la de decir lo que bien se supiese. Esta solo será la que observaremos; pues ademas de ser regnícolas, tenemos a la vista el objeto de que tratamos.

Háblase con variedad del origen del nombre de Chile. Dicen unos que en el idioma peruano alude a region fria; otros afirman que era nombre propio de un valle y que los españoles lo hicieron genérico, y no falta quien discurra que derivó de

un pequeño pájaro, *tili*, bien conocido en el reino. La situacion de este es en la meridional América, siendo su extension desde los veinte y... grados de latitud al trópico de Capricornio, hasta los cuarenta... al polo antártico, pudiendo tener quinientas leguas del mediodía al setentrion, no por la graduacion numeradas, sino es por las curvidades del terreno que media entre sus extremos. Su latitud es sin igual, de cuarenta leguas, de treinta y de algo ménos de oriente a poniente. Esta irregularidad la ocasiona el alejarse la cordillera en algunas partes del mar o aproximarse en otras. Los ingresos de Chile son difíciles: el del



Mapa 2

mediodía es un despoblado arenoso y dilatado, escaso de agua y despacible. Por el septentrion⁵, el canal de Chiloié, que separa aquella isla del reyno, tormentoso y de un violento flujo y reflujo, émulo de Euripo, que tan fatal fué a Aristóteles. Por el oriente está la famosa cordillera, solo transitable los seis meses del año, y los restantes inaccesible por la copia de sus nieves, que sirven de horror aun a la vista. Por el occidente, el Mar del Sur, que tiene algunos puertos y caletas cómodas, y lo restante de la costa es de difícil desembarque por su braveza y arrecifes.

Hace la naturaleza algunas raridades, con las que pone en admiracion a los hombres: una de

ellas es la cordillera, cuya descripción harémos, pues es tan principal parte del reyno. Es admirable por su longitud y latitud, altura y fragosidad, riqueza y boscajes, y nada ménos por la impenetrable terquedad de su nieve, siendo su conjunto un horroroso o deleitoso objeto. No es comparable con ella el Pelion ni el Olimpo de Tesalia; no los Alpes, ni el Apenino de Italia; ni el Pirineo de España, ni Atlas africano, ni el Líbano Oreb, ni el grande Cáucaso que, como dice Arriano, atraviesa lo mas del Asia; y solo hallamos similitud en ella. Principia desde el nuevo Reyno de Granada y termina en el Estrecho de Magallanes, que bien serán mil y seiscientas leguas; y solo hablarémos por lo que se comprende en los términos del reyno. Hácela admirable su altura, pues es tan

⁵ Léase *austro* o *sur*.

soberbiamente elevada por algunas partes, que impiden que las luces del sol se comuniquen al occidente, hasta que fogoso y elevado más allá de su nacimiento, se dejan ver. Su latitud es de cincuenta, setenta y aun cien leguas por varias partes, principalmente para el polo, donde sus faldas son de mas ensanche y los montes con moderacion se van excediendo unos a otros hasta su mayor altura.

Esta famosa cordillera no se compone solo de una sierra, sino es de dos, tres y aun cuatro, unas a continuacion de otras; y hai en los intermedios muchos valles de grandísima extension, amenidad y herbaje: los que de plano no ven el cielo por los crasos vapores que se exhalan, desde sus cimas lo descubren terso y sereno, mas no la tierra, porque las nubes que para abajo se miran la occultan, teniendo por escabel muchas veces el iris que la repercusion del sol forma. Y si célebre es el Olimpo porque las nubes excede, como pondré el poeta, no deben ser ménos plausibles estos montes, que a ellas y a él se aventajan. Es imponderable la inmensidad de su nieve: cuando ha de haber tempestad las nubes la occultan, mas despues que con la bonanza se disipa aquel volante que la cubria, parece toda blanca. Es objeto deleitoso o es embeleso admirable contemplarla, pues previno la naturaleza hermosura en el horror de sus nieves, las que hacen una continuada valla de eminencias disconformes que mas parece obra del arte que de la naturaleza. Los pájaros y animales de que su vasta extension está poblada, la desamparan durante su rijidez, de suerte que en sus inmediaciones se vé mucha volatería; y moderado el rigor con el verano, se vuelven a internar por ella, con el instinto que la naturaleza les dió, de ser precavientes en su conservacion. Solo es trajinable los seis meses del año, sirviendo de sendas el cauce de los rios; y no obstante, se suelen suscitar tempestades que a los viandantes les suele ser preciso abandonar sus efectos, o con precipitada fuga evadir el peligro; y está el camino con recuerdos de temerarios escarmentos.

Plinio contempló los incendios del Etna. ¡Qué atenciones no se ha llevado tras sí el Monjivelo y el admirable Masaya en la Nueva España! Hay variedad de Etnas o volcanes en esta cordillera chilena. El Padre Alonso de Ovalle en su historia, dice que hay diez y seis: no es dudable que los haya, aunque se observa singular variedad en ellos; unos se extinguen y despues se reproducen; otros contínuamente humean y con mas vehemencia en la estacion inverniza, en que solia ser notable el de la ciudad de San Bartolomé de Gamboa, asemejándose a una nube muy opaca y tan sólida que prevalecia contra la impetuosidad del viento. El volcan de Allipen vomita fuego, y

al de la Silla Velluda le vimos no há muchos años exhalar con tal violencia, que descantillándose la roca por ser estrecha para tanta llama, corrió mucho espacio con un ímpetu espantoso, permaneciendo veinte dias en contínuo incendio, quedando por vestigio de su aborto un campo de escoria que el dia de hoy se vé.

No es ménos admirable por las minas de oro y plata que en ella hay, y manantiales bituminosos, minas de sal y baños de aguas”⁶.

Haciendo uso de un lenguaje barroco en boga en esa época, Córdoba se esmera por subrayar la característica montañosa del país, la que unida a otros factores geográficos delinean el Reyno de Chile, siendo la naturaleza la que le ofrece los medios para procurarse su propia seguridad nacional. Al igual que otros historiadores del período hispano, tácitamente proyecta su límite austral hasta la Antártica.

Sigue a este criollo el Padre Miguel de Olivares y González, hidalgo natural de la ciudad de San Bartolomé de Chillán, quien habiendo sido enviado por sus padres a estudiar al Perú, siguiendo la inclinación de su vocación profesó en la Compañía de Jesús. Tras recibir las órdenes sagradas regresó a su patria, donde, junto con ocupar cargos de importancia dentro de su congregación, se dedicó a misionar entre los indígenas de Arauco. Como consecuencia de la Real Pragmática de 1 de marzo de 1767, por la cual el Rey Don Carlos III expulsó de sus dominios a la Compañía de Jesús, el Padre Olivares debió quedar exilado en Mardano (Italia), donde falleció el 30 de abril de 1793⁷.

Débesele a este religioso una *Historia Militar, Civil y Sagrada de lo acaecido en la Conquista y Pacificación del Reyno de Chile, desde la primera entrada de los españoles, hasta la mitad del siglo décimo octavo de nuestra Redención*⁸, la cual tenía redactada al tiempo de su extrañamiento y en donde refiriéndose a la extensión e importancia de su patria escribe: “De la manera que los actos de entendimiento dependen de las especies de la imaginación, así puntualmente la claridad de la historia se deriva de la luz de la geografía, porque como no podemos formar conceptos espirituales sin que se originen de aquellas especies corpóreas que la filosofía llama fantasmas, de la misma suerte no podemos arribar al pleno conocimiento de los sucesos sin que a este

⁶ *Historia* citada, Capítulo IX, pp. 15-17.

⁷ De la bibliografía sobre este personaje véase especialmente Almeyda Arroyo, Aniceto: “El Padre Olivares”. En: *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 90, Tomo LXXXII. Santiago de Chile, 1937, pp. 156-188.

⁸ Imprenta del Ferrocarril, Santiago de Chile, 1864. *Colección de Historiadores* citada, Volumen IV.

conocimiento preceda como a basa el del lugar en que ellos pasaron; y así ha sido estatuto tan indispensable y universalmente observado de los historiadores poner a la vista del lector un como diseño de los países, que los sujetos de la historia ilustraron con sus hechos, que Polibio, autor célebre, queriendo escribir la historia romana, como por ser griego de nacion no tenia noticia esperimental de toda la Europa, que fué el principal teatro de las acciones heroicas de esta victoriosa nacion, peregrinó para ella; y Salustio, autor romano, caminó con el mismo intento el Africa para escribir la guerra de Yugurta: uno y otro con el propósito de adquirir para sí mas luces que poder comunicar a sus lectores, y darles un plan cabal de aquellas regiones en que pasaron aquellos hechos, que pretendian trasmitir a los venideros. Por eso yo, movido de la razon costumbre, tengo por necesario representar la estension del Reyno de Chile, al cual ilustraron con sus batallas y conquistas, las victoriosas armas de nuestros Católicos Reyes; el cual también fué el terreno feliz que los obreros de la Compañía y otros eclesiásticos de igual celo, fertilizaron con su sudor, para que les rindiese palmas.

Este reyno que Pedro de Valdivia comenzó a conquistar para la monarquía de España el año de 1541, en calidad de subalterno, y Lugar Teniente General de Francisco de Pizarro, está situado en la América meridional y en último término de ella. Su estension a lo largo comienza desde el cerro de San-Benito en la altura de 22 grados de latitud austral (y es delinde entre el último término de Chile y Atacama, primera provincia del Perú por esta parte) hasta el Cabo de Hornos, que está en la altura de 56 grados, y así tiene de largo 34 grados, que regulados por 20 leguas, suman 660; y es la longitud de este reyno norte sur entre las costas del mar Pacífico y la cordillera real de los Andes. Su latitud, no haciendo ahora mención de la provincia de Cuyo, es de 30 a 40 leguas, desde las dichas playas del occidente hasta la gran sierra dicha, que cae al oriente, la cual corre por todo el Perú mas de mil quinientas leguas, hasta que en Magallanes se esconde en el mar, para continuarse, segun opinion de algunos, con otros desmensurados montes del mundo, sirviendo como de huesos de este gigante cuerpo, o como de ligazon de este soberbio edificio.

Mas aunque a este reyno parece que el autor de la naturaleza lo dividió de otras provincias del mismo continente con la inmensa valla de sus trabados montes, como que quiso señalarlo tanto en los límites como en las calidades, con todo la jurisdiccion que tiene en él, el dominio español se alarga hasta las ciudades de la provincia de Cuyo, que son tres la de Mendoza que dista de Santiago, capital de este reyno, ochenta leguas, y está en la

altura de 33 grados; la de San-Juan, que se aparta de Mendoza 40 leguas hácia el norte, y está en 35 grados, 30 minutos; y la de San-Luis de la Punta distante de Mendoza hácia el oriente cien leguas, y que está con ella en un paralelo. El deslinde de dicha provincia de Cuyo es como se sigue: por la parte del norte comenzando desde el pié de la cordillera se estiende el valle de Jacharí, fértil y hermoso cuanto cabe en la esterilidad de aquella tierra, y habitado de varias familias de indios y mestizos; que aunque sujetos al rey nuestro señor, ocupan diversas chosas colocadas en separados parajes y al arbitrio de su antojo. De Jacharí tirando el rumbo para el oriente, se encuentra el valle hermoso, el cerro llamado Olape, en que hay varias vetas de metales de plata; pero de tan poca ley que no tienen atractivo para la codicia; y el paraje llamado Quini que se une con una sierra, que prosigue deslindando la jurisdiccion de la Punta que toca a Chile, de la del Tucuman hasta llegar a la Punta del Agua. De aquí caminando por el mismo rumbo cosa de 6 u 8 leguas, se encuentra la sierra de Córdoba, llamada vulgarmente Come Chingoles, que se estiende por algunas leguas hasta llegar al arroyo de los Falas, el cual así mismo, como dicha sierra sirve para distinguir las jurisdicciones de dicho arroyo, siguiendo la demarcacion, se vá a la Punilla, y de aquí mirando para el sur a una sierra, que los naturales llaman Tandil, rica de minerales de oro, aunque no trabajados, por estar en tierras de indios no sujetos. La demas tierra hasta la magallánica, está casi incógnita, y es poca su noticia.

Son adyacentes a este reyno varias islas de bastante ámbito, la de Juan-Fernandez en frente de Valparaiso, en que de orden de S.M. fundó una villa y fabricó una buena fortaleza el Exmo. señor Don Domingo Ortiz de Rosas: es mandada por un gobernador y defendida por numerosa guarnicion y buena artillería. La de la Quiriquina tres leguas de la Concepcion; la de Santa-María otras tantas de Arauco, la de la Mocha a una vista de la Imperial, y todas tres, aunque de buen temple y hermosas, estan vacias de habitadores y ganados para que no sirvan de receptáculo a los enemigos de mar. Las del archipiélago de Chiloé que llegan a 150 estan al abrigo de una mayor que todas, y mide 80 leguas. Los habitadores españoles e indios mantienen comunicacion diaria de unas a otras, en pequeñas embarcaciones que llaman piraguas. Desde Chiloé hasta el Estrecho, aunque hay una inmensidad de islas, no se han establecido en ellas los españoles, no porque a sus proas animosas pueda detener la braveza hinchada de sus mares, ni arredrar su tolerancia la intemperie de su clima, como porque no se hallan en dichas islas aquellos efectos preciosos que

suelen en otros países alhagar con dulzura y solicitar con eficacia a la avaricia. Mas los indios chonos y caucaes a quénes la ignorancia de la opulencia y el regalo hace tolerable la habitacion de países tan pobres, están en ellas haciéndoles grata mansion la inesplicable dulzura con que acaricia a todos el patrio suelo y el mirar los ámbos elementos tan como suyos, que si en la tierra son hombres parecen en el mar delfines. De éste sacan emulando con facilidad increíble el nado de los peces, los mas regalados de ellos, y variedad esquisita de todo marisco para su abundante alimento: viven felices y a su juicio ricos con tan pequeña posesion de los bienes de la tierra: en tanto grado, es cierto, que la felicidad solo está en la satisfaccion de la naturaleza y que el contentamiento del ánimo no consiste en acrecentar riqueza sino en disminuir codicia. Hay en las costas del mar chileno muchos y buenos puertos, de los cuales, dejando al silencio los que no tienen frecuente uso y por eso son de ménos nombre, merece mas consideracion el de Valparaiso 25 leguas de la ciudad capital, que es el mas frecuentado de naves del Perú, llegando a él en cada un año mas de 20, y de muchos efectos que traen, son los mas para el regalo, y lo ménos para la necesidad; mas los que llevan son géneros tan necesarios que pasarian incómodamente y con gravísima necesidad sin ellos. En el Perú, la carga anual que llevan se reputa por ciento y veinte y cinco mil fanegas de trigo, quince a diez y seis mil quintales de sebo, diez mil cordovanes, cuatro mil zuelas, doscientos quintales de hilo acarreto, un mil quintales de jarcia, de cobre en barra o labrado, quinientos quintales doce mil libras de almendra, cuatrocientos zurrone de cocos y de otras menudencias y frutos de menor cuantía, como azafran, ramí, anís, orégano, cominos, lentejas, frejoles, guindas secas, nueces se computan de ocho a novecientos zurrone o piezas. El puerto de la Concepcion es el de mas hermosa bahía y de mas seguridad y defensa contra los vientos que aquí son tempestuosos. Mantenia comercio con Lima, cuyos intereses llegaron a la cuarta parte de los que se trafican por Valparaiso. El de Valdivia es el mas fuerte: y si ayudara el arte a la naturaleza, fuera del todo inespugnable: tiene cuatro castillos en oportunos parajes, con artillería muchos, y muy buena. No se saca de aquí otro efecto que alguna madera, pero era muy electa para las dos capitales del Perú y Chile. Tambien el puerto de Chacao es de segura estacion para las naves. Su entrada es peligrosa por angosta y de frecuentes bajfos; pero esta misma incomodidad es su natural defensa; y no le falta alguna guarnicion de soldados mandada inmediatamente por el gobernador de la provincia. Los puertos de Cuzimbo, Copiapó y Huasco, no tienen otra parti-

cular recomendacion que la de su capacidad y fondo”⁹.

Esta relación, que cronológicamente está comprendida en la primera de las obras sobre el país, escritas por los jesuitas criollos expulsados de su tierra de orden superior, se distingue de las anteriores por la claridad de la descripción de lo que es el territorio de Chile en lo geográfico, considerando no sólo sus provincias allende la Cordillera de los Andes, sino también sus posesiones insulares, todo lo cual le permite al Padre Olivares explicar su extensión y la interacción de sus regiones en la actividad económica.

Otro de los jesuitas chilenos expulsos historiadores, es el Abate Felipe Gómez de Vidaurre y Girón, hidalgo natural de la ciudad de Concepción del Reyno de Chile. Después de profesar en Santiago en la Compañía de Jesús, donde hizo sus estudios, se le destinó por sus superiores a la enseñanza en la capital, lugar donde lo sorprendió la Pragmática de Don Carlos III. Enviado a cumplir su destierro a Italia, se estableció finalmente en Roma, después de haber residido algún tiempo en Bolonia. En 1798 se le permitió regresar a América, falleciendo en Cauquenes el 11 de enero de 1818.

A instancias del Padre Miguel de Olivares y en vista de que en Europa existía una extraordinaria ignorancia sobre su patria, aun entre las gentes ilustradas, publicó un *Compendio della Storia Geográfica, Naturale, e Civile del Regno de Chile*¹⁰, que posteriormente amplió redactando una *Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile*¹¹, donde demostrando la influencia de la Ilustración abandona los moldes de la crónica tradicional, adoptando claramente el método científico, escribiendo sobre su país: “El Reyno de Chile que yo considero como uno de los países más beneficiados de la naturaleza, lo hallo todo él tan desfigurado por los Geógrafos, que, apenas por la descripción que de él hacen, se puede venir a conocimiento de su situación en el Orbe. Su benigno clima no solamente injustamente degradado de aquel punto en que debe colocarse, sino que lo han llegado a poner en la clase de los más nocivos ó mortíferos; sus producciones utilísimas, u omitidas del todo, ó mal explicadas, ó equivocadas, ó confundidas; sus habitantes nada bien caracterizados; sus guerras no expuestas con aquella sinceridad y verdad que conviene; finalmente, su estado presente por ninguno expuesto. He aquí lo que me ha hecho pensar a una Historia Geográfica Natural y Civil de este Reyno.

⁹ *Historia Militar*, etc. citada, Libro Primero, Capítulo Primero, pp. 13-16.

¹⁰ Bologna, MDCCLXXVI.

¹¹ Imprenta Ercilla, Santiago de Chile, 1889. *Colección de Historiadores* citada, Volúmenes XIV y XV.

No ignoro los muchos que han escrito con sumo aprecio de este Reyno: un Ulloa, un Frezier, un Feuillée estarán siempre en la memoria de los chilenos por el crédito y estimación que han procurado a su Patria con sus escritos; los cuales ciertamente habrían bastado para quitar del mundo las falsas preocupaciones, que han causado los Geógrafos contra este Reyno; pero como estas obras por su naturaleza no pueden deshacer todos los errores, ni ellas para esto sean buscadas, ni leídas, de aquí es que muchos hasta el día de hoy caen en no pocos descomunales.

Los historiadores de este país, sólo ellos podrían desterrarlos todos; pero por desgracia de este Reyno, arrebatados éstos del deseo de pintar hechos gloriosos de una y otra parte, han descuidado de hacer conocer al mundo el lugar disputado, como que no concurriese a la gloria de los conquistadores la posesión de un terreno sanísimo, fértilísimo y riquísimo, y no fuese esto bastante para justificar la oposición obstinada de sus primeros poseedores. Deslumbrados, creo yo, con el resplandor del oro y de la plata han ponderado las muchas minas de estos metales que tiene Chile, con un perpetuo silencio de los otros metales, de los semimetales, y de infinitas otras producciones del reyno mineral, las cuales, yo me persuado, que bien examinadas y pesadas, harán ver a Chile, si se divulgan, mucho más rico, que aquello que lo han hecho ver estos autores con sus tan ponderadas minas de oro y plata"¹².

Y más adelante agrega el mismo: "En una palabra, todas estas historias no presentan más que un campo, todo él bañado de sangre y cubierto de cadáveres; no hacen mas sino mutuas hostilidades, ni oír que los clarines de la victoria. ¿Pero que provecho saca de esto el público? No otro que el impresionarse contra aquella parte que ve pintada más cruel, más inhumana.

De esta naturaleza hallo yo todas las historias que hasta aquí se han escrito de Chile, y me persuado que todo hombre de sano juicio, y no prevenido, que ponga los ojos sobre ellas, convendrá en que estas historias no han traído provecho alguno al público, y que no han causado otro efecto en él, que al extranjero impresionarlo contra el español, que despuebla, según ello, un país por imponerse de él; á los españoles contra los indios, que derraman tanta sangre de sus patriotas que parecen quieren incitarlos a la venganza y hacer irreconciliables estas dos naciones..."¹³.

Mientras que describe a Chile diciendo: "La América por muchos siglos desconocida, su noticia de muchos siglos atrás perdida, está en el

Globo por su situación dividida naturalmente en septentrional y meridional. En esta segunda se halla el Reyno de Chile, entre los grados veinte y uno en que empieza, y cuarenta y cinco de latitud austral en que acaba, y entre los trescientos cuatro y trescientos ocho de longitud, puesto el primer meridiano en la Isla del Fierro, por donde se regulan los autores españoles. De aquí se ve que dicho Reyno se extiende en lo largo hacia el mediodía por el espacio de cerca de cuatrocientas leguas, y en lo ancho de poniente a levante (comprendía la montaña de los Andes) por cerca de ochenta. A muchos parecerá disminuyo notablemente la extensión del Reyno, pues generalmente los autores que han escrito de él, lo hacen mucho más extenso, comprendiendo en él las provincias de Cuyo, Patagones y tierras Magallánicas¹⁴; pero si atentamente se reflexiona sobre las razones que tengo para así limitarlo, convendrán conmigo en que esta y no más es la extensión que se le debe dar. A la verdad, la lengua de los habitantes del Cuyo, Patagones y tierras Magallánicas son del todo diferentes, las costumbres muy diversas, las facciones de sus rostros y cuerpos, como también parecen diversas las dotes del ánimo, según que nos las han descrito los viajeros por el Estrecho... No es la dominación española la que debe dar la extensión, sino la uniformidad del Gobierno, la semejanza total de costumbres, la dilatación de una misma primitiva nación, de una misma lengua en sus primeros habitantes, esto es lo que debe determinar sus confines. En suma, no debe tenerse por Chile, sino lo que estos llamaron con este nombre y lo que ellos habitaron. A lo que yo, pues, he limitado es a quien solo convienen estas propiedades; porque en solo este distrito se halla una lengua, se nota un mismo gobierno, y se observan unas mismas costumbres. Los confines de Chile propios son: al occidente, el mar Pacífico que por toda esta parte baña todo el largo de su costa, y le presenta la más bella oportunidad para el más florido comercio con otras naciones, a motivo de los muchos puertos, bahías y radas que tiene. Al septentrión, el Perú por medio de unos despoblados vastísimos, que siempre le servirán de barrera para cualquier invasión de enemigos por esta parte, por ser estos unos arenales muertos y sin agua. Al oriente, el Tucumán, Cuyo y las tierras Patagónicas, de todas las cuales regiones los separa perfectamente la gran cordillera o montaña de los Andes"¹⁵.

¹² *Historia Geográfica*, citada, Tomo I, pp. 3-4.

¹³ *Historia Geográfica*, citada, Tomo I, pp. 4-5.

¹⁴ El Padre Felipe Gómez de Vidaurre destina el Libro Segundo del Tomo I de su *Historia Geográfica* para hacer una completa descripción de Cuyo.

¹⁵ *Imprenta Elzeviriana*, Santiago de Chile, 1900. *Colección de Historiadores* citada, Volúmenes XXII y XXIII.

Estas afirmaciones que revelan desde luego un agudo sentido crítico, tienen el interés de ser los primeros esbozos de los conceptos de patria, nación y Estado relativos a Chile. Por otra parte, todo esto demuestra que ya por esta época existía en algunos criollos una voluntad muy especial de hacer notar el destino del país en lo universal.

Prosigue la nómina de escritores con José Pérez García, hidalgo natural del pueblo de Colindres, Santander, de donde vino a Indias, residenciándose en Brasil, luego en Buenos Aires y finalmente en Santiago. En este último punto, dedicado a la milicia y a sus empresas agrario-comerciales, logró labrar una considerable fortuna que le permitió ocupar destacadas posiciones como Juez de Comercio y Prior del Real Consulado en 1781 y 1799, respectivamente. Falleció en Santiago en 1814.

A petición del Gobernador de Chile, Ambrosio Higgins de Ballenay, escribió, para completar la obra del Padre Miguel de Olivares, una *Historia Natural, Militar, Civil y Sagrada del Reyno de Chile en su descubrimiento, conquista, gobierno, población, predicación evangélica, erección de catedrales y pacificación*¹⁶, donde consigna la siguiente relación de la tierra en donde se estableció: "Es el Reyno de Chile país precioso de la América, mejorando de todo ella en el tercio y quinto de sus variedades. Sitúase en su parte meridional, en la punta que sobre la costa del occidente más se avanza al polo antártico. Su traza es una traza estrechada entre mar y cordillera guarnecida por todas las dos orillas y ambas puntas. Sus murallas son naturales, pero famosas; que si por sus puntas le resguardan por sus dos costados le guarnecen, fertilizan y enriquecen.

Amárrase la punta septentrional con el Perú en el Río Salado, en la altura de 26 grados de latitud austral, en la travesía de Atacama. Y la austral en las encrespadas ondas del Cabo de Hornos, que llega á 56 grados. Su costado occidental, en 304 grados de longitud, le aborda el Mar del Sur, abasteciéndole de muchos peces nadantes y testáceos, y le enriquece en su comercio. Y su lado oriental le guarda la alta nevada cordillera, y le enriquece con las minas que tiene y los ríos que destila, cuya cumbre corre como dos grados de la costa del mar"¹⁷.

La visión del país, de Pérez, en donde se explicita su proyección antártica, tiene, como se ve, dos elementos relevantes que lo caracterizan: uno es su natural seguridad nacional, para lo cual actúa a su favor la cordillera y el mar, y el otro el

elemento de riqueza que le aseguran su desarrollo y poderío en el concierto de las posesiones españolas de ultramar.

Cierra el catálogo de la historiografía sobre Chile del siglo XVIII, el Coronel Vicente de Carvallo-Castro y Goyeneche, hidalgo natural de la Plaza de Valdivia, Reyno de Chile, nacido en 1742. Tras terminar sus estudios bajo la dirección de los jesuitas, el joven se incorporó al Real Ejército sirviendo en la Frontera de Guerra. Siendo Capitán hizo un viaje al Perú en donde estuvo dos años. Habiendo regresado a Chile se propuso escribir una historia de su patria para lo cual solicitó autorización al Gobernador Ambrosio Higgins para trasladarse a Santiago, lo cual logró después de dilatados esfuerzos. Luego de revisar los archivos de la Capital y tener en 1796 concluido el manuscrito de su obra, obtuvo real permiso de Don Carlos IV para viajar a España, donde intentó publicar su trabajo sin conseguirlo. En vista de ello volvió a América destinado al Regimiento de Dragones de la Ciudad de Buenos Aires. El 25 de mayo de 1810 se encontró entre los caudillos de la Primera Junta Gubernativa Argentina, de la cual fue Secretario. Falleció en Buenos Aires el 12 de mayo de 1816¹⁸.

El último historiador del período de la dominación hispana fue autor de una *Descripción Histórico-Geográfica del Reyno de Chile*¹⁹, que ha sido considerada como "el máximo avance del desarrollo mental durante la colonia; (siendo Carvallo) el cerebro más próximo al siglo XIX"²⁰, y en donde señala sobre el país lo que sigue: "La parte mas hermosa de las Indias Occidentales es el Reyno de Chile por las preciosas calidades con que le dotó la naturaleza. Tiene su situación entre los 303 y 308 grados de longitud inclusa la cordillera o monte de los Andes, y entre los 24 y 55 de latitud austral. Su longitud es de 620 leguas geográficas, y su latitud desde 40 hasta 75, incluso los Andes, pues se aumenta y disminuye a proporción que el Mar Pacífico se desvía, o acerca a ellos. Y como la distancia proporcional entre 40 y 75 deberá ser la de 57 1/2

¹⁶ Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1900. *Colección de Historiadores* citada, Volúmenes XII y XXIII.

¹⁷ *Historia Natural*, citada, Tomo I, Libro Primero, Capítulo Primero, pp. 11-12.

¹⁸ De la amplia bibliografía sobre este personaje véase lo que señala Larraín Echeverría, Fernando: "Carvallo. Un linaje colonial de la provincia de Valdivia". En: *Revista de Estudios Históricos* N° 1. Santiago de Chile, 1949, pp. 119-132. También, Feliú Cruz, Guillermo: *Historiografía Colonial de Chile*. Tomo I, 1796-1886. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago de Chile, 1957, pp. 18-43.

¹⁹ Imprenta de la Librería del Mercurio de A. y M. Echeverría. Santiago, 1875-1876, tres tomos. Colección de Historiadores citada, volúmenes VIII-X.

²⁰ Encina Armanet, Francisco Antonio: *Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891*. Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1949, Tomo VII, pp. 611 y 616.

leguas resulta un cuadrilongo con esa latitud, y la de 620 de longitud, que dan una superficie de 35,650 leguas cuadradas, incluso los Andes, pero si excluimos éstos, y solo medimos la faja de tierra que queda entre ellos y el mar, hallaremos 21,700 que rebajando la tercera parte para crianza de ganados, quedan 14,401 susceptibles de once millones quinientos veinte mil ochocientos habitantes. Confina por el Oriente con las provincias del Tucumán, Cuyo y Pampas de Buenos Ayres, hasta la Patagonia, y estas no son tampoco conocidas como las naciones de que son habitadas. Por el Poniente tiene el Mar Pacífico, cuya costa según los Excelentísimos señores Don Antonio de Ulloa y Don Jorge Juan en su viaje al Mar del Sur, corre de Norte a Sur sin hacer la dirección al Sud-Oeste, cuarta al Sur, que querían algunos²¹. Por el Norte o Septentrión linda con el Perú, y la divide un des poblado de ochenta leguas, que lleva el nombre de Atacama; y por el Sur o Medio-

día confina con el Mar del Norte, o más propiamente con los mares que caen sobre el Polo sobre la Punta de San Martín²².

Como puede colegirse de la cita reproducida, el Coronel Vicente de Carvallo-Castro, quien para redactar su historia tuvo acceso a los documentos oficiales de la monarquía, conservados en los archivos del Superior Gobierno de Santiago y a los de Indias de España, no hace más que recalcar la limitación del territorio chileno con la vertiente atlántica de América del Sur, subrayando igualmente su natural extensión hacia el Polo Antártico. Si bien en esto reitera lo indicado por los anteriores cronistas del pasado nacional, el aporte más interesante se halla en haber realizado el primer cálculo sobre la población que debería tener el país, teniéndose en cuenta tanto su tamaño geográfico como sus potencialidades económicas, sugiriendo de paso una adecuada regionalización.

²¹ Se refiere a la obra de estos célebres marinos españoles intitulada *Relación Histórica del Viage a la America Meridional hecho de Orden de Su Magestad para medir algunos grados del Meridiano Terrestre, y venir por ellos en conocimiento de la verdadera Figura, y Magnitud de la Tierra, con otras varias Observaciones Astronomicas, y Phisicas*, que fuese impresa de orden del Rey Don Fernando VI, en Madrid, el año 1748. En el Capítulo VIII, Tomo II (Parte Segunda), folio 335, afirman al describir el país de Norte a Sur: "Ocupa el dilatado Reyno de Chile aquella parte de la America Meridional, que desde los extremos, o terminos del Perú (la provincia de Arica) corre ácia el Polo Austral..." Y agrega refiriéndose a su jurisdicción, "Por el Oriente se ensancha este Reyno en partes hasta los confines del Paraguay... y en lo restante hasta los terminos del Gobierno de Buenos-Ayres".

²² *Descripción Histórico-Geografica* citada, Tomo III (en Volumen X), Segunda Parte, Capítulo I, pp. 5-6.